

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

AFILIADOS EXTRANJEROS

Número de cotizantes a la Seguridad Social



» **MÁS TRABAJADORES FORÁNEOS**
La Seguridad Social ganó 75.199 cotizantes extranjeros en 2015, con un incremento del 4,8% sobre la cifra de 2014, hasta situar el número de trabajadores dados de alta en 1.627.838 empleados.

Draghi emplaza a los mercados a una nueva ronda de estímulos en marzo

CLAUDI PÉREZ, Fráncfort
Llegar tarde es casi tan grave como equivocarse para un banquero central. El BCE actuó sistemáticamente con retraso durante la Gran Recesión y su jefe, Mario Draghi —una especie de

bombero del euro—, erró el tiro en diciembre con una tímida vuelta de tuerca a las medidas de estímulo. Draghi rectificó ayer a la vista de los riesgos que acechan a la eurozona. El BCE emplazó a los mercados, en medio de una nue-

va y aguda fase de estrés, a una nueva ronda de expansión monetaria en marzo. Sus augures esperan que el BCE se pase esta vez de largo para lanzar un mensaje inequívoco sobre el compromiso de Fráncfort para atajar la crisis.

Draghi tiene por costumbre hablar antes de disparar: las denominadas "intervenciones verbales" son casi tan importantes como las decisiones para que los mercados calibren la importancia del próximo paso. Tras la reunión del consejo de gobierno, el italiano fue rotundo: "Las condiciones han empeorado y el BCE revisará y posiblemente reconsiderará sus medidas de política monetaria en marzo". Draghi subrayó que esa decisión es unánime —Alemania incluida— y no dejó ninguna puerta cerrada. "Tenemos poderío y estamos en disposición de actuar sin limitaciones", dijo. Eso puede suponer elevar el volumen de las compras de activos (60.000 millones mensuales). Ampliar el plazo del QE europeo más allá de marzo de 2017. Activar incluso una segunda versión de ese programa, un QE2 con reglas distintas y menos limitaciones. Y el menú completo: seguir rebajando los tipos, elevando las tasas negativas en la facilidad de depósito para que la banca no deje fondos ociosos en la ventanilla de Fráncfort.

Casi una década después del inicio del huracán, Europa no despega. El riesgo de deflación o las perspectivas de una inflación baja para mucho tiempo siguen ahí. Preocupan los emergentes, en especial China, con un gran potencial desestabilizador. El petróleo y las materias primas se hundieron. Incluso la banca periférica vuelve a generar dudas y hace temer por el enésimo despertar



El presidente del Banco Central Europeo (BCE), Mario Draghi, ayer en la sede de la institución. / K. P. (REUTERS)

de la crisis. Los mercados ya castigan esa incertidumbre. Y Draghi vuelve a salir al rescate con el preanuncio de una nueva ronda de estímulos, junto con una advertencia: la política fiscal debe cambiar.

Europa necesita gastar en "infraestructuras públicas", según Draghi, "vitales para impulsar la creación de empleo y elevar la productividad". Atrás quedan los tiempos en los que Fráncfort re-

ñía a los Gobiernos por gastar más de la cuenta. Draghi está lejos de ser un keynesiano al uso, pero a su manera deja cada vez más claro que la eurozona se ha metido en una trampa de liquidez: ya no basta con la política monetaria, incapaz de azuzar la inflación, para salir de ésta. El mandamás del euro advirtió que en los próximos meses podrían registrarse tasas negativas de precios. Bruselas —y sobre todo

Berlín—siguen encajando de perfil esas referencias cada vez menos veladas en favor de un cambio en la política económica, aunque la crisis de refugiados y de seguridad obligan a la eurozona a gastar un poco más.

Sobre la crisis de asilo, explicó que "va a cambiar de los pies a la cabeza a nuestras sociedades", y subrayó que está en manos de los gobernantes "la capacidad de transformar la crisis en una oportu-

nidad para el futuro crecimiento de la eurozona". Sobre la crisis bancaria que ha emergido en Portugal e Italia, apuntó que el BCE "sigue muy de cerca" las caídas de la banca en Bolsa, pero aún no ve "signos de inestabilidad como en otras fases de la crisis". Y respecto a España, evitó meterse en líos sobre la formación de Gobierno, pero cuntonó un inusual *mea culpa*: "Para los países que han hecho duras reformas, y España es un caso de éxito en ese aspecto, la baja inflación hace más difícil el proceso de devaluación interna". El BCE incumple su mandato —un IPC cercano al 2%— desde hace tres años, y no espera recuperar ese listón al menos hasta 2018. Parte de los presuntos efectos positivos de la devaluación interna, como la recuperación de competitividad, desaparecen por ese sumidero.

Políticas fiscales

Frente a las visiones complacientes sobre la recuperación europea, el jefe del BCE puso el énfasis en las malas noticias: de ahí la necesidad de nuevas medidas. Apuntó que en solo mes y medio se han materializado graves riesgos en China y los emergentes, una rebaja del precio del crudo que preocupa al BCE por su efecto sobre las expectativas de inflación y, sobre todo, ha cristalizado una inestabilidad inesperada en los mercados.

A punto de cumplirse el noveno aniversario de la Gran Recesión, la recuperación de la eurozona no vuela. Cada vez es más patente que no basta con una política monetaria ultraexpansiva que no consigue animar los precios. Las cicatrices de la crisis son profundas y duraderas, y para que Europa esté a la altura la política del BCE necesita un complemento: "Las políticas fiscales deberían apoyar la recuperación", insistió Draghi en un mensaje telegrafado para Bruselas y Berlín, para Berlín y Bruselas: tanto monta.

Las Bolsas europeas se animan tras escuchar al jefe del BCE

Las materias primas, con el crudo a la cabeza, recuperan posiciones

I. FARIZA, Madrid
El efecto Draghi vuelve a cambiar el paso en unas Bolsas que solo suben a golpe de banco central. Los tímidos repuntes, de apenas unas décimas, registrados en el primer tramo de la sesión de ayer se convirtieron en ganancias generalizadas al final de la jornada después de que los inversores escuchasen las palabras del presidente del BCE, Mario Draghi. El tono pesimista y el estímulo mo-

netario que dejó entrever ayer el banquero italiano son gasolina de alto octanaje para unos parques incapaces de avanzar sin combustible monetario: las crecientes dudas sobre China pesan sobremanera y el drástico abaratamiento del crudo no anticipa un camino de rosas para la economía global y, por extensión, para los parques de todo el mundo.

Tras haber llegado a subir un 2,5% en plena rueda de prensa del

banquero romano, tanto el Ibox español como el CAC francés cerraron la jornada con ganancias del 1,97%. Fráncfort recuperó un 1,94% y Milán lideró la tabla europea con un repunte del 4,2% tras el alivio que supuso el discurso de Draghi para su sector financiero, castigado en las últimas sesiones. Con estas aizas, las Bolsas del Viejo Continente salen de mínimos de 15 meses y recuperan parte del terreno perdido. Si se echa la vis-

ta atrás, en cambio, las cifras distan mucho de ser favorables para los inversores: en lo que va de año, el selectivo español retrocede un 10% y en 12 meses se deja casi un 20%.

"Sin decir nada, Draghi ha dicho todo", valora Félix López, socio director de ATL Capital. "Ha traído tranquilidad a las Bolsas y, sobre todo, a los bonos periféricos". La prima de riesgo española bajó ayer tres puntos, hasta los 127 puntos, en una jornada en la que el Tesoro colocó 4.000 millones en bonos con intereses algo mayores. En el resto del arco mediterráneo, los diferenciales del bono a 10 años respecto al bund alemán también bajaron: el más representativo, el italiano, cinco puntos hasta los 111. En el mercado de divisas, el euro se debilitó casi un 0,5% frente al dólar y se

cambia por 1,08 billetes verdes.

Más allá del mensaje de Draghi, los mercados se vieron beneficiados por la recuperación de las materias primas, con el petróleo a la cabeza. Estos activos —desde el maíz hasta el cobre pasando por el gas natural— han sido los más castigados en los últimos meses y los que más se vieron beneficiados por el rebote generalizado de ayer. Uno de los índices más completos de materias primas, de Bloomberg, subió un 1,6% y el crudo —cuyo desplome en las últimas jornadas ha sido uno de los principales argumentos esgrimidos para explicar el batacazo bursátil— rebotó un 6%, al borde los 30 dólares por barril de Brent. Los motivos, escasos: "la liquidez es escasa y con muy poco se mueven los mercados. Incluido el petróleo", zanja López.